

CARINA EN EL FESTÍN¹

Myriam Díaz-Diocaretz

Siempre he tenido una enorme curiosidad por los hábitos de la gente literaria. A juzgar por la concurrencia, esta celebración parece la solemne entrega del premio más importante. Vestidos de gala -algunos con extravagancia-, en un ambiente de excepcional cordialidad, los invitados admiran con suma gracia los delicados mosaicos multicolores servidos en este espléndido y refinado banquete que sobrepasa toda expectativa. El camarero mayor responde a las preguntas:

-Estas flores, de un lugar que no puedo revelar, son un prodigio de la naturaleza. Primero... acerco el platillo triangular, tal cual está, con su cuchara... perfectamente...

Luego, coge unas finísimas tijerillas de plata completamente grabadas, y corta unos estambres que caen como copos de nieve sobre la cuchara.

-¡Voilà!..es un sabor exquisito- exclama, ofreciéndole el platillo a un señor que debe ser, por la foto que recuerdo en la cubierta de un libro, un ex-psicoanalista.

Animoso y fascinado, seguramente por ser el centro de atención de tantas personas importantes, el elegante camarero continúa su presentación de las ofrendas a la vista y, como el guía de un grandioso museo, acentúa nuestro privilegio de tener estas obras de arte ante nosotros y para nuestro deleite:

-En esta bandeja, tenemos bombones de chocolate amargo, noventa y siete por ciento de cacao del Ecuador y Venezuela, con una capa de niebla pura y rellenos de frambuesas silvestres, o, las de esta bandeja, de cerezas de un huerto feliz, conservadas en aguardiente de ciento quince hierbas recolectadas por todo el planeta. Estas, aquí, son de puré de castañas sagradas. En las bandejas, hay cuadraditos de flan virginal, con una sorpresa en el centro; en la otra bandeja, petits-choux, y aquí pastelillos de varios sabores; allí, pequeñas madgalenas con brandy bendito; en esta, rocas de coco para los paladares más tradicionales; los bizcochos y las tartas, son de-

Una amiga reportera me dio dos listas larguísimas. Y miren qué historia, que parece una película. Entre sus amigos, invitados especiales del festejo, mi amiga destaca:

Un ahijado

Su ángel protector, catalán

Sus traductores predilectos

Varios embajadores de doble vida

El incomparable contra-tenor

Su editora holandesa favorita

¹Capítulo IX de "En triángulos". Circa 2005. Ha muerto el poeta Lollius bajo circunstancias nada claras. Carina A. Oretz Saron, Agente Investigadora del Servicio Secreto Global de Bio-Ética, asiste al funeral que el poeta mismo ha planeado meticulosamente, con el objetivo de seguir los pasos del biógrafo y Filippa, amantes del poeta. El festín es la parte final de la ceremonia.

La famosa contralto voladora
Su amiga polaca, Pierrette Lunaire
Un amor imposible
Sus solemnes editores, de varios continentes
El primoroso Dandy más apreciado del s. XX, ya ancianito
Los amigos del Dandy
Su consejera de finanzas
Trionella, autoridad mundial en piedras preciosas esotéricas
Una joven admirable, Premio Nobel de La Paz
La condesa veneciana
La revolucionaria del teatro europeo
El precursor de los preservativos en el mundo occidental
Un conocidísimo actor de cine, amor de su juventud
De los EE.UU., A., la poeta más notable del siglo XX
Tres abanderados de fundaciones internacionales de la cultura
Su peluquero, carísimo masajista, experto en estética corporal
La escritora cleopatriciana
Otro amor imposible
Su agente
Su médium libanesa
Tres jóvenes poetas
Draculauer y van Forquemada, fieles enemigos que nunca conoció
El prestigioso ex-psicoanalista parisino
La productora búlgara de cine
Varias auténticas princesas serenísimas
La novelista laureada de Puerto Rico, filósofa y reina del bolero
Dos científicos expertos en física cuántica y el espíritu
Jacques, el célebre y sonriente filósofo
La Bella del Amstel
Seis críticos que hicieron carrera con los estudios de su poesía
Cuatro ministros de cultura
Su último amor imposible
Un solo académico
Dos expertas de Sókrístis
Tres amigos, Premios Nobel de Literatura
Su última musa
Un prominente experto en el genoma humano
La Sra. Momos
Andreas Argemone

¡Qué difícil es elegir el champán cuando te ofrecen los mejores, además de una selección de *les trois glorieuses* que reinaron en la celebración del nuevo milenio! De cosechas no sé mucho...

-Una copa de esta, por favor- le pido al gentil camarero.

-Irá muy bien con canapés vegetarianos de faisán- me dice y me sirve.

Se forman pequeños grupos. Aprovecho para circular lentamente. Mientras camino a través de la sala, llegan a mis oídos conversaciones entrecortadas, captadas al vuelo, de aquí y allá. Los intercambios que oigo coinciden con los comentarios de la prensa de hoy:

su arte lírico, su obsesiva fascinación por los alimentos en imágenes, sus amores secretos e infortunados, su anorexia, rumores de una autobiografía inconclusa, su enfermedad. Unos incrédulos comentan su oniromancia, y otros lo defienden y cambian el tema a la incógnita de la causa de su muerte. El tema que domina es, sin duda alguna, la extraña y contradictoria relación entre su capacidad de la clarividencia y su muerte repentina. Ante esta cualidad visionaria, se preguntan cómo Lollius no intentó evitarlo, o acaso no supo, o no pudo hacerlo.

-¿Si sabes qué te puede ocurrir, no tratarías de cambiar o eludir las circunstancias que permitirían su realización?- dice un señor, con un agradable acento extranjero.

-Sí, pero, a veces, por lo que he leído, en la mayoría de los casos, el hecho temido se puede producir precisamente al tratar de evitarlo. Es muy difícil, muy difícil. ¿Qué haría, Alteza, en tal situación, si me permite la pregunta, puesto que Ud. es experta en el tema?

La respuesta de la Princesa se me escapa debido a la llegada de Andreas Argemone. Cautiva mi atención el color indistinto de su pelo, por la mezcla del tono rubio y un encanecimiento prematuro. Una onda cubre en forma casual la mitad de su frente. Es alto, y confieso que bastante buen mozo, con un aire de distinción que le da ese caminar muy erguido.

Su fobia a la ropa arrugada es de todos conocida. Seguramente por esta razón luce siempre impecable, como hoy. Va de etiqueta. Era de esperar. Le ofrecen champán. Se dirige a un grupo de jóvenes, a mi izquierda, que le saludan efusivamente. Me acerco unos pasos y simulo buscar a alguien. Mientras sostiene su copa noto sus finos dedos, unas uñas muy cuidadas. Sus manos muestran una ligera dilatación de las venas. Uno de los jóvenes habla con entusiasmo sobre el Trion del Sr. Lollius:

-Cada uno significa por sí mismo pero en un sentido inconcluso, sea cual sea el que leas primero, sea cual sea el orden que establezcas. Dicho de otro modo, ninguno tiene sentido independiente del otro, y cada uno se despliega en función de los demás.

-Pero el tercero es el más importante porque incluye a los dos anteriores- declara su amigo, con genuinas intenciones de impresionar al biógrafo.

-Decir "tercero" supone un orden y una jerarquía. Con los tres, en conjunto, se revela lo inexpresado y, sin que se articule, fusiona y se funde, desaparece en un todo único. "El Tercero", dicho así, con solemnidad, es un concepto apropiado, pero por si no lo sabes es algo muchísimo más complejo- critica el joven.

Creo que es el mejor momento. Si dejo caer la servilleta, uno de ellos puede mostrarse amable y recogerla. No. El canapé. Discreta, Carina, discreta... Ya está... El pequeño micrófono ya está en su lugar. Andreas, concentrado en el diálogo -¿o en los muchachos?- no se ha fijado en mí. Agrega algo con su modo de hablar muy articulado, pero con tanta suavidad que no distingo lo que dice. Debo alejarme ahora. Se interponen otras voces, de un grupo muy excéntrico. Uno de ellos lleva un conjunto ajustado, todo de fucsia y azul de cobalto:

-¡Su piel era u-na ma-ra-villa! Evitar el sol directo durante treinta años lo premian, lo premian. Pero eso no es todo. Le recomendé una crema ex-cep-cio-nal que yo uso desde que la lanzaron al mercado, aunque no se encuentra fácilmente. Es el secreto de muchos famosos: una crema facial hecha de ex-trac-to de se-men de es-tu-rión. ¿La has probado?

-No. Me imagino que debe ser bastante cara.

-Sí, por supuesto. ¡Y cómo te mantiene...! pero el magnetismo de Lollius no era sólo lo físico... ¿Sabes que él tenía muchísimo éxito, además, con hombres y mujeres de todas las edades? Imaginate que una vez lo invitaron a una cena. La hija, muy bella, fue quien lo llamó. Al final de la reunión, la chica se ausentó. Adivina qué descubre Lollius. Quien había urdido esta cena nada inocente, era la ma-dre de la chica -y es-po-sa de

alguien, ça va sans dire- ¡imagínate! ¡qué éxito!...

-¿Y qué hizo Lollius?

-Dijo que debía marcharse para tomar sus infaltables medicamentos a una hora precisa. No la culpo, niño, no la culpo. Él tenía una forma de mirar -¡Ah!- con esos inmensos ojos grises, según su estado de ánimo, podía ser una mirada implorante, con una tristeza irre-me-dia-ble... te daban unas ganas locas de consolarlo. En otras ocasiones el muy perverso miraba -y con qué refinamiento- como si te dijera "celebro tu plenitud y tu hermosura"... Ay, irresistible... irresistible. Voy a extrañar tanto a mi amigo...

Se acerca un joven de hermosa figura de fauno, vestido de blanco. Su camisa de seda tiene un poema de... catorce líneas, estampado en negro, con los botones disimulados, seguramente para no interrumpir las ideas.

-¡Hola! ¡tienes que probar esta cerveza, es malta en realidad, y es fantástica! con extracto de ostras, ¡un afrodisiaco! "There are more things in heaven and earth, Horatio, / Than are dreamt of in your philosophy"- declama, con mucha elegancia, y me transforma al instante en su ansiado público.

-¿Te traigo una?, me dice, con un gesto encantador.

-¿Cerveza? No, muchas gracias, prefiero seguir con champán. ¿Eres traductor?

-No, soy poeta.

Apenas me dice esto, veo que Andreas Argemone se despide de los jóvenes y se dirige hacia una señora que lo espera cerca de la puerta.

-¡Poeta! debí adivinar, por tu hermosa camisa. Discúlpame, pero debo buscar a un amigo. Mucho gusto-. Lamento dejar colgado a un muchacho tan simpático, pero estoy segura que encontrará un público más dispuesto y más paciente.

No siento ninguna vergüenza de ser oyente furtiva, especialmente en un cóctel. Los murmullos han subido de volumen, lo que hace más difícil distinguir un diálogo de otro. Acepto el caviar que me sirven en un plato de bordes dorados, la porción más generosa que jamás osé imaginar. Estoy junto a la mesa más cercana a la mujer -elegantísima- que habla con el Sr. Argemone:

-Es mejor suspender toda decisión en cuanto a las ediciones internacionales. Esperaremos unos días. Ahora podemos pedir varios euromillones. El doble, como mínimo, o más. Si la editorial Oso se interesa, tenemos megapublicidad asegurada en todo el mundo. En cuanto ellos hagan oferta firmamos el contrato, y sólo entonces nos ocuparemos de los otros países. Los derechos para Marte, la luna y las otras regiones espaciales los negociamos por separado porque ahí las cosas están cambiando de mes a mes.

Noto que me observa una mujer de mirada muy expresiva y ligeramente exótica, mientras disfruto cada cucharada del delicioso caviar y continuo escuchando. ¿Quién será? Ya está enfrente de mí.

-¡Hola! Soy Brasilia.

-¡Hola! Carina- respondo.

-¿Eres escritora?- pregunta.

-No, me dedico a la investigación- aclaro.

-Sin duda estudias o desarrollas las nuevas teorías multidiscursivas y multi-un-montón-de-cosas... perdona mi franqueza, no lo tomes como ofensa, lo digo en broma.

-No, no me ofendes -digo-. Me ocupo de aspectos de la intimidad del individuo en lo relativo a la sociedad contemporánea.

-¡Qué interesante! Estudiarás una infinidad de novelas, con ese tema tan inmenso... yo soy traductora -me dice, muy enchispada, con una amplia sonrisa.

Se acerca más para comentarme al oído, con un tono de complicidad:

-Noté que observabas con mucha atención al señor Argemone y a su agente. ¿La

conoces? Es la más poderosa de Europa. Muy astuta. Yo, a los agentes les tengo miedo; sin razón, lo reconozco, porque en su labor de cuasi-abogados y guardianes de las finanzas de los escritores, también nos benefician a nosotros los traductores, aunque no les interesamos. Los deliciosos estambres me han dado una sed enorme. ¿Te pido otra copa de champaña?

-No, no gracias- digo, con prisa, al comprobar que Andreas Argemone ya sale de la sala.

-Perdona, me están esperando. Encantada de conocerte, Brasilia- digo.

-¡Adiós, Carina!

Me voy de la sala. ¿Adónde irá con tanta prisa?

Sigo sus huellas a través del vasto jardín. Se dirige a su coche. Voy a buscar el mío. La urgencia de encontrar más datos me agita. ¿Qué sistemas de evidencia poseo hasta el momento para despejar el enigma en torno a Lollius más allá de un proyecto de significados disponibles? Instruir este expediente con éxito es, sin duda alguna, el desafío más importante que he tenido en mi carrera.

Mi posición es ambigua, lo admito, pero se debe a una indeterminación de los derechos morales y jurídicos, y toda suerte de elementos confusos e inconclusos. El estado oficial de la evidencia primaria se basa en suposiciones. ¿Qué alimentos consumió durante su último día? ¿quién los preparó? Me faltan indicios vehementes. Sólo tengo evidencia retórica.

Aunque los fragmentos no estén fechados, hay en ellos una intención de documentar. ¿Debo considerarlos como producto de su imaginación o como registro de su verdadera historia? ¿y qué de los posibles textos ausentes? ¿y qué de los que no llegó a escribir? Reconozco la utilidad informativa de lo analizado, por la relación directa que establece con su enfermedad multifactorial y la notoria influencia de genes contigentes.

Es probable que encuentre algo más en las carpetas descartadas, en los comentarios marginales. Algo se me debe de haber pasado por alto. Debo despejar los interrogantes. Necesito tan sólo un minúsculo detalle. Los documentos y la información disponibles pueden ser impugnados. Verdad aparente. Admisibilidad. Autenticidad. Plausibilidad.

En la práctica tradicional se comienza con el cuerpo. La firme decisión testamentaria del poeta, realizada meses antes del suceso, instruye una incineración que no he podido retardar. Queda eliminada, en consecuencia, la ejecución de una autopsia. No hay descendientes. Tampoco hay familiares biológicos. Tenía la esperanza de encontrar a un invitado-sorpresa en este cóctel de vigilia funeraria. Pero no.

Semeion. Síntoma. Una esperanza. Si mis averiguaciones resultan fructíferas, puedo obtener autorización para utilizar el expediente médico -confidencial- de los síntomas idiosincráticos y los sistémicos y, de esta forma, puedo aclarar algunos vacíos de su historial médico. Debo insistir con las demostraciones de verdades manifiestas. Quien busca, halla.

Completar la identidad del genoma del Sr. Lollius es crucial. El informe sobre la importancia de las bases nutritivas de las Recomendaciones y las Ingestas Dietéticas, y sobre las dietas las secuelas de los elementos factoriales del medio ambiente en el sujeto, han demostrado ser relevantes para esclarecer lo que pudo acontecer... ¡Qué enorme dominio existe entre lo adquirido y lo inherente! No hay duda de las características, su predisposición, y su susceptibilidad genética... pero debido a la dualidad de mi investigación, no podré avanzar a menos que aborde el problema de los dos supuestos testigos para posible evidencia externa. En realidad, todo sería más fácil si lograra registrar una confesión o admisión espontánea, para probar que su muerte no fue natural. Ante esta imposibilidad, un indicio de auto-incriminación será suficiente. Entonces tendré todos los

documentos del protocolo de terapia génica a mi disposición. ¿Pesquisa o recogida de datos médicos?

Ni yo misma lo sé.

Ya llegamos al centro. Andreas Argemone detiene su coche. ¿Dónde estamos? El nombre de esta calle me suena. A ver, mi carpeta. Aquí está. Es la dirección de ... ella, que no estaba en el festejo. No olvidar: poner en marcha el micrófono de mando a distancia. Conectar la grabadora. Todo está en orden. Ahora sólo queda esperar. Escuchar. Mi deber es descubrir pruebas, sin temor a lo que pueda encontrar.